

**INTERVENCIÓN DE FRANCISCO HERNÁNDEZ JUÁREZ, SECRETARIO GENERAL DEL
SINDICATO DE TELEFONISTAS DE LA REPÚBLICA MEXICANA, EN EL ENCUENTRO DEL
CANDIDATO ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR CON TELEFONISTAS.**

México, D.F., marzo de 2012.

LICENCIADO ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR
CANDIDATO DE LA ALIANZA DE LAS IZQUIERDAS PRD A LA PRESIDENCIA DE LA
REPÚBLICA,
COMPAÑEROS DIRIGENTES SINDICALES, CAMPESINOS Y SOCIALES,
DISTINGUIDOS INVITADOS,
COMPAÑERAS Y COMPAÑEROS TELEFONISTAS:

Es un honor para los telefonistas dar a usted la más cordial bienvenida a nuestro recinto sindical. Agradecemos su disposición y su interés para realizar esta reunión, que esperamos sea el inicio de un diálogo constructivo y respetuoso, que nos permita establecer las bases de un trabajo sistemático para fortalecer propuestas y planteamientos conjuntos del sindicalismo independiente y de la izquierda, para la democratización del mundo del trabajo en México.

La transformación profunda y la democratización del mundo del trabajo en nuestro país han sido, hasta el momento, las grandes ausencias en la aún inconclusa y todavía muy distante transición a la democracia en nuestro país. No extraña esta ausencia en las plataformas de partidos y candidatos claramente identificados y beneficiados con la estructura de la enorme desigualdad social y del control político, de la concentración del ingreso y la riqueza, así como de la inexistencia de libertades y de derechos fundamentales para los trabajadores que existen en nuestro país. Lo que sí es preocupante, tanto para los trabajadores como para la izquierda y, en general, para las organizaciones y actores progresistas y democráticos en el país, es la ausencia, la debilidad y con frecuencia, la inconsistencia y la superficialidad con las que los temas del trabajo son considerados en sus plataformas, en sus acciones y en sus compromisos.

Por eso este acercamiento con usted y con el movimiento que usted encabeza, nos parece de la mayor importancia. Tenemos hoy la oportunidad, tal vez irrepetible, de seguir construyendo y de consolidar un gran movimiento de transformación de un Estado corporativo inmensamente desigual e injusto e intensamente autoritario e ineficiente, a partir de cambios sustantivos en las estructuras de la producción y de la distribución de la riqueza, a partir del trabajo y todas sus implicaciones, como el empleo, el salario, la productividad y la competitividad, las libertades de asociación y de negociación colectiva. Existe entre los telefonistas la certeza de que la alianza progresista puede ganar mucho si integra en su doctrina, en sus compromisos y en sus convicciones, la propuesta de un México erguido sobre la base del valor ético, económico, social y humano fundamental

que es el trabajo. Revalorizar al trabajo y al mundo del trabajo como el eje de una nueva sociedad, dará sin duda un orden y cohesión distintos a este país tan degradado por los bajos salarios, el desempleo, el subempleo, los empleos precarios, la informalidad y las insuficiencias en la productividad y en la competitividad de las empresas alentadas, en mucho, por esquemas autoritarios en las relaciones entre capital y trabajo y, sobre todo, por la inexistencia generalizada, la simulación y la perversión de la negociación colectiva entre sindicatos y empresas, representada fielmente por los contratos de protección patronal.

Ninguna propuesta política que conozcamos, ha afirmado hasta ahora una verdad esencial: que la negociación colectiva es un indicador del grado de democracia y del tipo de democracia que existe en un país, porque es la actividad cotidiana que coloca como iguales a los socialmente desiguales por naturaleza, el capital y el trabajo, y los compromete en pactos de derechos, obligaciones y recíprocos, que dan orden al sistema económico y productivo, pero que también regulan las asimetrías sociales y políticas de donde se origina la desigualdad. Una economía ordenada y regida por los pactos acordados entre trabajadores y patrones, permite también pensar en las grandes estrategias, planes y políticas públicas por cadenas, ramas y sectores de la producción.

Históricamente, la izquierda como movimiento político y social en todo el mundo, como concepto y como conjunto de doctrinas y de valores, ha estado determinada por sus vínculos tanto éticos como estructurales con los trabajadores y sus organizaciones. Una de los aspectos que el corporativismo mexicano tiene para los poderosos, ha sido también el de obstaculizar e impedir estos nexos virtuosos entre la izquierda en todas sus expresiones, e impedir coaliciones y alianzas transformadoras en las que cuenten más las semejanzas que las diferencias entre los actores, en las que prevalezca el interés mayoritario y el bien común por sobre los intereses particulares o de grupos y sectas.

Los telefonistas, así como la Unión Nacional de Trabajadores en primerísimo lugar, nos hemos forjado en el camino de izquierda, de la lucha, de la transformación y de la construcción de posibilidades para los trabajadores, y sabemos de unidad, de compromisos, de solidaridad y de los cambios profundos y duraderos que el país necesita para superar este momento oscuro de su historia. Hemos padecido los excesos del autoritarismo en sus diferentes etapas y formas, desde la cruda represión policial y política de finales de los años setenta, hasta la burda represión de los últimos días, en recuentos sindicales que son parte de las luchas que tenemos para transformar al corporativismo y ganar, para importantes grupos de jóvenes trabajadores jóvenes de este país, el derecho a mejores empleos y a la libertad de sindicalización y de negociación colectiva, el derecho a un futuro en el que sus opciones no sean la pobreza y la explotación, la frustración y la desesperanza, la delincuencia o la emigración. Entonces, como ahora, no nos hemos rendido y no obstante la adversidad, las amenazas y las presiones de ayer y

de hoy, que no son sino las amenazas y presiones de siempre por parte de un sistema laboral de origen desigual e injusto para los trabajadores, nos empeñamos, todos los días en seguir luchando por un verdadero cambio, por un México en donde el trabajo y los trabajadores sean reconocidos y valorados y en donde la justicia y la igualdad sean cosa de todos los días, en el lugar de trabajo, en la seguridad de vida y de futuro que sólo proveen los empleos estables y bien remunerados.

Nuestra oportunidad es también para construir nuevos vínculos y relaciones entre las organizaciones políticas de la izquierda y las organizaciones sociales de izquierda, y de configurar así un movimiento de izquierda diferente, vigoroso, electoralmente competitivo y políticamente intachable, despojado de dogmatismos y de actitudes sectarias y excluyentes que tanto daño han hecho al avance democrático del país. Las transformaciones que el país necesita y la dimensión de los intereses afectados son tales, que no podemos dejar pasar esta oportunidad y perder el tiempo en disputas vanas y estériles.

Hagamos de este encuentro el punto de partida para avanzar en la construcción de un modelo laboral distinto, en un proyecto del país que queremos los trabajadores y al que no estamos dispuestos a renunciar. Tenemos propuestas muy puntuales sobre la agenda de los cambios indispensables y concretos para lograr desarrollo económico con igualdad, empleos con justicia, empresas exitosas y competitivas. Trabajemos en ello y hagamos de la izquierda un movimiento triunfante y vigoroso.

Muchas gracias.